

Carlos Dimas

Japón presentaba para mí muchas posibilidades de desarrollo personal. Conocer mas a profundidad la cultura Japonesa y su pueblo resultaba sumamente atractivo. Por otro lado, estaba muy interesado en aprender sobre las finanzas y el comercio internacional, y que mejor que estudiar en un país que era y sigue siendo líder en esas áreas. Japón había crecido muchísimo y muy rápido en la segunda mitad del siglo 20 y pronto se convirtió no solo en un modelo de desarrollo económico y social, sino también en un gran centro de exportación de bienes y capitales. La beca de Monbukagakusho era el camino ideal para ampliar mis horizontes profesionales. Llegué a Osaka en la primavera de 1995 y mis estudios finalizaron en la primavera del año 2000.



Primavera en Tokio – Los cerezos en flor en el parque Zenpukuji, Suginami, Tokio

Lógicamente los primeros años fueron difíciles y de mucha adaptación. La cultura Japonesa es muy diferente a la salvadoreña y lo mismo se puede decir de la lengua. Pero mi experiencia en general fue muy buena. Los Japoneses son personas muy corteses, siempre me trataron muy bien y muchos fueron muy generosos conmigo. Durante mi estancia en Japón viví en Mino, Osaka; luego me fui a Yamato Machi, Niigata para continuar con mis estudios de master; y finalmente llegué a Tokio, donde concluí mis estudios de doctorado.

Japón me resulto siempre un país sorprendente. Nunca tuve un momento aburrido. Desde lo mas mundano como aprender un kanji diferente cada día hasta algo tan sofisticado como nuevas tendencias de tecnología, siempre había algo nuevo que ver, aprender o hacer. Además, todo funciona muy bien y es país híper seguro.

Japón es un país de muchos contrastes. Siempre hay un choque entre la modernidad y lo tradicional; entre el exceso y la sobriedad; y entre el orden y el caos. Es muy entretenido. Al mismo tiempo, es muy importante saber las reglas y entenderlas. En Japón, muy pocas cosas se dejan a la improvisación. Todo esta programado con anticipación y los cambios bruscos son muy poco aceptados. Pero si uno actúa con sentido común, con mucho respeto y acepta la cultura tal y como es, pues es muy fácil vivir.



Nikko - Japón

Mi caso es un poco especial. Después de haber terminado mi maestría en Relaciones Internacionales en la Universidad Internacional de Japón en Niigata, me transferí a la Universidad Cristiana Internacional, en Mitaka, Tokio, para estudiar un doctorado en Administración Publica. Mientras estudiaba este ultimo curso, fui seleccionado para trabajar en una pasantía para el Banco Interamericano de Desarrollo, en Washington DC. A

mi regreso a Tokio para concluir mi grado de doctorado, muchas puertas empezaron a abrirse. Empecé a trabajar en la banca internacional, inicialmente como pasante, y luego como asistente de investigación en el área de mercados tecnológicos. En poco tiempo me convertí en analista financiero, en una carrera que me llevo a trabajar por 10 años en Tokio para varias compañías corredoras de bolsa europeas. Es un sector muy intenso donde hay que trabajar siempre a un ritmo vertiginoso y donde la competencia es brutal. Por cuestiones profesionales viaje a muchas partes del mundo constantemente y me relacione en un ambiente global y multicultural. Aprendí mucho. Por razones familiares, decidí transferir mis conocimientos en finanzas al área del manejo del medio ambiente. Ahora trabajo en Brisbane como oficial de proyectos de eficiencia energética para una de las universidades mas importantes de Australia.

Definitivamente, la beca del Monbukagakusho me cambio la vida y me abrió las puertas a un nuevo mundo de posibilidades y oportunidades profesionales. En lo personal, también fue una experiencia fantástica. Como persona crecí muchísimo, y mi vida en Japón me permitió conocer a mi esposa que es Japonesa. No cambiaria nada de lo que he hecho en estos 23 años.



Casa Tradicional Japonesa ("Minka"), Kawaguchi-goe